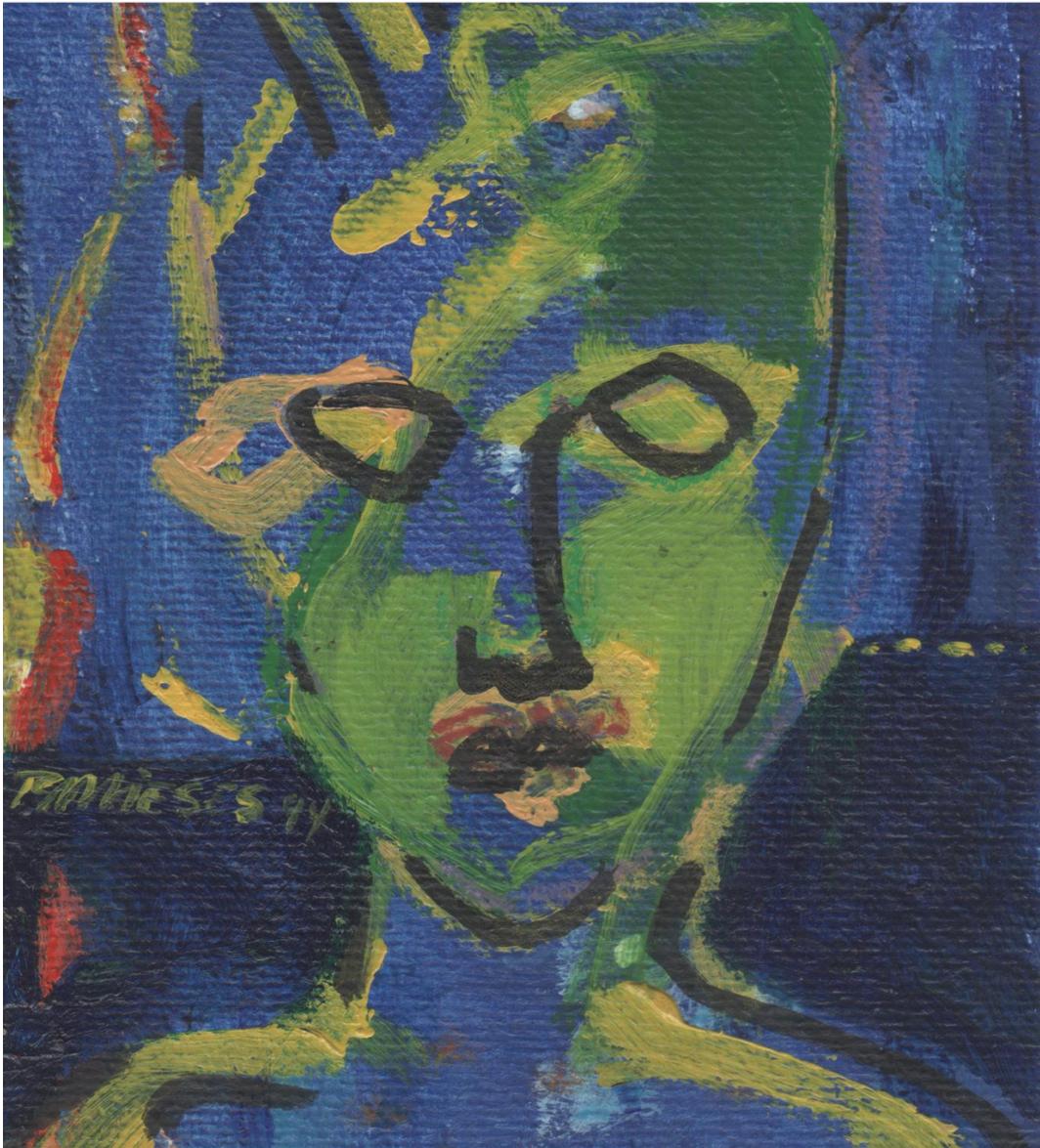


LP5
EDITORIA

SONORO SILENCIO

ANTOLOGÍA (1982-2020)

BENITO MIESES



SONORO SILENCIO

Antología (1982-2020)

© SONORO SILENCIO Antología (1982-2020)
© Benito Mises 2020
© Edición Digital, 2020
© Prólogo de Miguel Márquez

Compilación y selección de Gladys Mendía

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Portada y diagramación: Gladys Mendía
Obra de portada de Benito Mises

SONORO SILENCIO Antología (1982-2020)
está publicada bajo la licencia:



Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Santiago de Chile, 2020



SONORO SILENCIO

Antología (1982-2020)

Benito Miseses

Benito Mieses y las matemáticas líricas de la profanación

Quienes lo conocemos estamos al tanto de su amabilidad y de la inteligente, sibarita, cariñosa manera de estar presente en el mundo. Nacido para llamar la atención con un volumen físico considerable, pleno de energías creativas, quiso la vida que él estuviese del lado de quienes pasan y se la pasan viendo, observando, tomando apuntes precisos desde el otro lado de la baranda. Quiero decir, se siente cómodo, personalmente, en ese lugar que habita no con discreción (mala palabra para un hombre rebelde), sino con ese preservar lo más importante y compartirlo cuando es necesario, cuando se impone la intimidad de la creación y de la amistad. De resto, pasa por la vida como un perfecto *outsider*, alguien que trabaja al margen de los circuitos de nombradía e intercambio, de plusvalía en el marketing del Arte, o del autobombo sin más. Aliada a su preferencia por el silencio en el colectivo de las malas costumbres, está una palabra que le viene a buenas, pero me parece pronto para traerla acá, por eso tiendo a situarlo en el único mercado que siempre le ha interesado: el del intercambio de afectos, de ideas, de letras, de condumios también, en esa economía informal del trueque amoroso que siempre lo mantiene despabilado y a punto de la sonrisa con ese

humor que también lo caracteriza. Jamás de la risotada, pues no nació el día del sarcasmo ni sigue el horóscopo aturdido del recién llegado. Sus ojos son un capítulo más que cromático, pues a pesar de todos los diluvios que ha experimentado este Noé tropical en el arca de los inmensos desbarajustes existenciales, su mirada conserva en todo momento una argucia, una cita, un resplandor por donde circula la savia de una sabia pertenencia, justo en la pupila de ese ardor manifiesto que se mantiene intacto. A ella, a su mirada creo, le ha dedicado todos los días y las noches de su amable y curiosa forma de vivir en esta tierra. Esto es fácil constatarlo en una historia artística con los colores, la suya, que conozco desde hace aproximadamente treinta años y algo más. Una indagación poética donde la sugerencia le da a uno la entrada a un universo de señales que encuentran materia en el símbolo del pez, de la copa, de las sillas, de los recuadros, de las escaleras, de las retículas, de esos extraños seres que la pueblan y ensilencian. Asimismo, vemos en su trabajo la búsqueda de un abecedario caligráfico, tipográfico, verbal, que lo emparenta y lo une con otra de sus pasiones: la poesía, esa que quizás podría resumir su nombre por completo, esa misma que viene haciendo, pintando y leyendo desde hace ya mucho. Esa intensidad verbal de su obra plástica lo lleva a uno a un ámbito donde están preferencias suyas a las que ha

dedicado el alma con inmensa atención: Alfredo Silva Estrada, Sonia Sanoja, Ida Gramcko, Juan Sánchez Peláez, Juan Calzadilla, los beatnik (a Charles Bukowski lo ha traducido con fuerza y entusiasmo) y esta lista pudiera alargarse bastante más con creadores de aquí y de otros países que alguien mencionará en su momento con la indispensable vocación de ser exhaustivo. Es autor de varios libros de poemas. Y esa impronta, decía, es la que uno encuentra como sello en su obra, por un lado, como filiación, como enlace, como vínculo, y también con una independencia, con un relieve que me seduce e interroga con sus números, con sus signos, a la manera de una clave a la que quisiera, algún día, darle mayor espacio de interpretación y ver cómo esos son modos de entrarle a una vía de decir las cosas que bien pudiera nombrarse como la inclinación conceptual de Benito Mises. Inclinación que habría que explorar de verdad, pues por aquí es mucho lo que hay para entenderlo y fabularlo. Quiero abundar de manera paralela con la idea anterior, señalando lo poco naïf que es este artista, y lo digo pensando en ese jipismo militante de Benito que alguien pudiera asociar con lo ingenuo para equivocarse en la mismísima entrada. Nadie más alejado que él de un acercamiento al arte a la cañona, en el sentido de irreflexivamente. Lo suyo es y ha sido el estudio detrás del biombo, detrás de la parafernalia de los lugares comunes. Es decir, es un

verdadero pensador de lo que hace y de lo que han hecho otros en la tradición artística nacional e internacional. Y además, es economista graduado de la Universidad Central de Venezuela, alguien que ha leído, por ejemplo, *El capital* de Marx, entre muchos libros de filosofía. Lo que quiero afirmar es que le encanta la teoría y se le ve muy a gusto cuando refiere lo que encuentra en esos libros. De manera similar, él mismo es quien habla de su obra y la segmenta, la clasifica con dinamismo, la agrupa no solo por fechas sino por las fichas, por la apuesta que entraña cada uno de sus vértices. Yo le he escuchado hablar con encanto y agudeza de maestros suyos como Dámaso Ogaz [dice este, el mismo Dámaso de sí en un escrito que circula en Internet y creo lo reproduce bien en el espíritu que influenció en Mieses a través de lo curricular: “Dámaso Ogaz mide 1.79 cm. de alto, es de tez morena, como Torquato Tasso, usa bigotes como Rilke («mi admiración, dice Ogaz, me llevó a estos usos poco higiénicos»), tiene ojos grises («de los que son culpables los hebreos», nos agrega), su rostro es ovoidal y su perfil es casi convexo. Habla en la actualidad tres dialectos y un poco del idioma castellano, un idioma, según él, «en desuso». Practicó en su infancia gimnasia sueca y la carrera de los mil metros con valla], como Álvaro de Rossón (cito este otro retrato de la misma fuente electrónica: “Todo un modelo escenógrafo,

musicalizador, creador de luces y efectos sonoros, escritor, periodista, traductor, poeta, crítico de arte, hacedor de versiones, productor de programas radiales, ganadero y director teatral), de otro artista también muy influyente en el arte actual y hecho a la medida de sí, de sus preguntas, de sus juegos a veces hirientes: Claudio Perna. Es decir, hablamos de un trío antiburgués, investigador, experimentador, impugnador de la sociedad y del arte que está en los orígenes del hacer poético y plástico tanto de Benito como de su hermano de faenas (de los libros, de los colores y de la vida) desde muy temprano, el otro poeta y artista visual: Hermes Vargas. También rasgo muy suyo es la itinerancia, el amor por los viajes, por el desplazamiento, por el cambio; hasta donde sé, ha vivido en Caracas, Mérida, Coro, Adícora, Valencia. Y justo ahora, cuando se ha puesto en marcha la posibilidad de hacerle una exposición que dé cuenta de su trabajo, será esta ocasión ideal para agrupar obras tuyas que imagino andarán por los caminos múltiples de este país. En algún momento, pensando en su obra, tuve una idea que vuelve ahora; la de que su hacer en las artes visuales consiste en unas matemáticas líricas de la profanación que, con las ciencias puras e impuras de la poesía, construye mundos tangibles donde el color vuelve a cobrar una simpatía, una cordialidad, una relevancia imaginativa, que me parece concuerdan con el Benito

Miseses que conozco y quiero desde hace mucho, el hacedor de Bares y de Mares, de letras y de números, de ficciones para entender la hora que le corresponde y transformar mística, lúdica y animosamente la calle. Había quedado en mencionar una palabra sobre él y he decidido mantenerla conmigo, porque ellas, las palabras, a veces, confunden más de la cuenta, y lo que quiero decir cuenta mucho como para que no se entienda o no lo diga como corresponde. En todo caso, es aquello que respalda a una actividad con una estructura ética y contemplativa a la que le gusta más mantenerse a la deriva que en las tablas, que no habla de sí, pero desde allí refiere. Palabra sabia muy usada, palabra bíblica, con la que podemos continuar sin afanarnos con las cosas de este mundo para contabilizarlas a la luz o en lo oscuro. Es aquello que lo acompaña con una trama, un tejido, una forma, donde la significación viene a manifestarse con una espontaneidad de contacto y respuesta que es casi como música, y no como teatro. A su melodía, a sus buenos días, a su corazón, dedico estas palabras y me llevo aquella por donde vine.

Miguel Alfonso Márquez Ordóñez
Caracas, 1 de enero de 2018

Trece

(1982)

TRECE

Emblema del cabalista y de la superstición

Es el centro de una cifra agredida que transmutó
su matemática

ganándose una lógica poética ingeniosa y admirable

menos explícita en su arcana

-virtualmente sonora TRECE

suma

los efectos de su simbología

La atracción de su figura

lo que pasó a ser

figura de fijación adoptiva del autor

Título bienvenido

menos inquietante

menos hostilizado

Qué voces me siguen

remotas

cercanas

intensas

Quizás el discurso de algún otro

que no he sido...

Voces son de alguien que soy

que me escucha

en eterno coloquio con las piedras

Son voces ancestrales

nacientes

me hablan voces de las aguas

de los vientos

el silencio

Voces extrañas

singulares

que acompañan

a esto que he sido

(o que seré)

formando el discurso de mi vida

en el momento de la tierra

Volver
Consciente
hacia la nada

Volver y volviéndome a la pena
hacerse una grieta
en el fondo

un juego inútil
palabra en tiempo

una vuelta
en espiral
hacia el vacío

Siempre que salto no vivo
quebrado el concreto en mi cabeza

En mí hay otro que respira
humo multicolor
y sensaciones
Enfrascado en coloquios insomnes

En un sitio el árbol
duendes apocalípticos
construyendo las palabras

mis pasos
en coloquios y vivencias
transforman las palabras
las luces
los aires de ciudad

En la noche

cenital

deambulan mis fantasmas

abro

silenciosamente

mi arcano

baúl de mí mismo

Cuántos caminos
desangran líneas
en este tiempo
sin horas

Con una eclosión
de vida de esta sangre
 casi simple
 casi calma
 casi piedra

alojada en la mirada

Esta forma de otro
 que me explica

Nos replegamos a las sombras de las disoluciones
evolucionamos de acuerdo a las horas

¡Horas habitadas de tranocho;
Hora implacable
¡Hora de llevar la luminosidad al entredicho;

Reconstruyo
los espejos
de la noche

Me diluyo
en este ser
que habito

Enfrente mi corazón en la penumbra

Solo
en esta claridad de piedras

Nombrarse con las cosas
(1995-98)

VENIMOS DEL NAUFRAGIO, DEL EXILIO DE LOS DIOSES. Oscura se ha puesto nuestra fiel constitución. Pesada, piedra caída al fondo para fundamentar el reino. Como recuerdo de antiguos días nos queda un pequeño, ínfimo fulgor. Una nostalgia seca y boronosa nos embarga al recordar nuestra fugaz condición. Se nos escapa un rumor un balbuceo, devolvemos el eco de otras piedras. Acompañamos al Ángel caído con la seca serenidad del cactus. Hemos heredado el orgullo y la presencia y construimos la gran carcajada que nos devolverá lo perdido.

DISPONERNOS

abismados
a vivir en lo abierto

cuánta cárcel

cuánto acoso

cuánta palabra inerte

cuelga de los días

Buscan
impedir la unidad

Difícil
disponemos
enlaces

vivir sin nombre
hermanos extranjeros
de las cosas

alguna vez

sin apariencias

BOCA QUE ACEPTA

que no dice
nada

solo un ruido
un ulular
detrás del ojo

Rota de no decir

A veces
una página
rompe el cerco

el acoso

los viejos fantasmas familiares

esa insoportable repetición
en los espejos

Por una vez escoger
quizás romper el silencio

preparar

sangre

nervios

para no vacilar

Hacer ese único gesto

Entrar en la larga noche

CUANTOS CAMINOS

en este tiempo desangran líneas

sin horas

Con una eclosión

de vidade esta sangre

casi simple

casi calma

casi piedra

alojada en tu mirada

esta forma de otro

que me explica

TRANSCRIBIR

lo elemental del siglo

sin máscaras

sin falsas descripciones

frente a lo ambiguo reconocen lo ambiguo

decir

reconocer la palabra sin lamentaciones

su infame poder

sin formas que empañen lo dicho

devolver al signo su grafía

su simplicidad iluminada

LAS COSAS SALEN
Y rezan su responso

(nada impide
ese pequeño diálogo
entre sombras)

la mesa está dispuesta
a entonar las alabanzas

sostener

este universo en blanco
desde donde me llamas

donde no me dejas
ser silencio

árbol

pedra

que intenta dejar signos
para la memoria

conjurar el olvido

Buscar la letra oculta

Nombrarse con las cosas

DE TANTO SER BARCOS

Deseamos el albergue
Un día cualquiera
Encallamos con las voces de la luna

De tanto movimiento inexorable
Atracamos donde estallan
Las tormentas

Nada auguran los misterios
Los nigromantes
Los oráculos

Calla la tierra

y no hay señales

signos

Lento desandar
nuestros días
el cielo nos muestra
su espejo oculto

Ansiamos la casa los rincones
partiremos cada día más lejos

Cada regreso nos aparta del origen

De tanto ser
nos volvemos nada
alimentamos nuestra tierra
con el polvo

Oscuro rumor

(2004)

El padre teje su escritura perfecta
en las puertas del alba
desgrana claros tonos
innominados

Árido y circular pasillo
donde nos internamos el día

El rumor nos arroja
a las suaves reminiscencias
del cáñamo

el sismo sobrio de aquel
que desea con pasión
la absoluta ambigüedad
la belleza
la certeza iracunda de los campos de fuego

Volver a los luminosos trazos
del presente

la palabra del padre

Padre, escuché tu voz cercana
en la grieta profunda
en las coyunturas del verbo

Desde entonces no dice

Busco tus pasos sin verte
tu silencio sensible en la nervadura

Ansia innominada
de saber

Alto y profundo
te mueves al encuentro

Silencio

en este cuerpo que azota sus límites

Vendrá el tiempo de la más sagrada sed. Lo que no vuelve, nos fundamenta. ¿Dónde abreviar en la distancia suspendida? Seguir el camino de antiguos nigromantes, atrapar el instante que rezuma la hoja.

Todo es un dejo en la palabra que nos cerca y nos aclara: Un canto apagado y el terror de ser. Vanas rocas ocultan el sello de luz, la conciencia que nos aborda y nos anima. ¿Dónde morar en esta casa sin resguardos?

Apenas el asomo de un decir impronunciable nos alberga en este tiempo, lleno de tiempos.

Danzo

Asumo las formas del derviche

Me diluyo en el giro

(se abren puertas)

Desasido
con el corazón en llamas

Clamando
(a tientas)

Clamando
fragmentado en la ventana
Aldebarán rojo en el cielo

Mientras
mi ciudad huye
y lo eterno
me estremece

A Sonia Sanoja

Nada sobrevive
al lento transcurrir del alba

La transparencia inusual del río
acecha los contornos
diluye las formas

Deshabita el insecto sagrado

El silencio
la mirada esquiva
traza surcos en lo hondo

Socava

El temor azota las estancias

Inminente desaparición del ángel

Despejada de nuevo la bruma
El incansable rumor del día

A Mónica Uribe

La niebla oculta los colores
ahoga los ríos

Todo

Todo
nos retrae
a esta sinceridad
de encierro

Anhelaba al fondo volver
al sonido enigmático del mar
residiendo en la concha
de su antiguo caracol

A Ida Gramcko

Contemplo la teja
la señal
que la intemperie innominada
traza en su concha celeste
 cara al sol
 cara al primitivo hallazgo
donde no asisten
ojos cegados por el miedo
y el viento
dibuja su cuello de cisne
sobre el desmemoriado horizonte

La teja resiste
 La dignidad de la tierra
 en su forzosa flotación

Atestigua
 Los pasos de la casa
 los viejos fantasmas seculares
las historias tejidas
sobre una desnudez en la memoria

Piel de la casa
 ojo avizor y claraboya

El tapiz del musgo
el lento grabado del agua
la imagen de una teja
sobre el muro
donde sólo es real
la sombra

¿Cuál filo?

El que se mece en el abismo.

Sin doblez consumirse en la más pura llama.

Todo viene a golpe de verbo.

La pluma acosa el silencio.
El silencio acosa la pluma.

Párpado abierto: Ojo nocturno, insomne, ojo de augurios.
Mirar como mira el búho.

Rumor de atesorada marea.

Lo sacro acecha en lo oscuro.

Ser plenamente de las comarcas en exilio.

El ojo observador no saca conclusiones.

Soltar amarras, desplegar velas, disponer del precioso y preciso instante en que surge lo desconocido.

Asumir los cambios
en el barro sensitivo.

Aspiro con pasión el sonoro silencio que habita en lo profundo, la infinita presencia, lo que asciende sobre el ruido y me posee. En qué momento se entrevió la certeza de esa voz, el compromiso con algo inaudible e inexpresable.

Acercarse sin miedo a ese territorio donde se hace visible el rostro verdadero, la fuente abismal y secreta, la comprensión del juego.

Todo prueba el pasaje laberíntico del viaje.

¿Será cierto que el mar hace que cada hombre se encuentre a sí mismo?

Retrato de lo permanentemente mutable, la fija impermanencia:
El destino de besar siempre la costa y replegarse.

DESTRUIDO MAS NO
DERROTADO
(2014)

1

No tengo fósforos
terrible no tener un fósforo a esta altura de la noche

terrible haber perdido
la capacidad de hacer fuego con dos piedras
dos palabras imantadas
o un palito
que rota sobre la madera como esta urgencia nocturna sobre la
conciencia
y trato de frotar los nombres las visiones
de algunos pares de amigos para obtener el fuego
que devuelva el calor
a esta hora
que alcaloides y alcoholes
no recobran

no es fácil frotar a César y Diego, William y Andrés,
Pachi y Gonzalo, Hermes y Steve, Teuco y el Catire,
a Marvella y Celsa, Ana María y Esmeralda,
Leonardo y Fraguí, Luis Enrique y Amparo Inés,
Miguel y Armando, Millet y Paredes, Laura y Livio,
Sacha y Waffi, Mónica y Daniela,
Gabriel y Tito, Héctor y Ever, Raúl y Cristo,
sin que uno obtenga
algo menos que un incendio

Difícil frotar
a mis pintores y poetas

de Mérida y Falcón
Santiago y Bogotá
Salta y Damasco
Salamanca y Maracaibo
México y Madrid
sin que sus chispazos
incendien la tranquilidad
de prados, montañas,
ciudades, desiertos,
mares y selvas

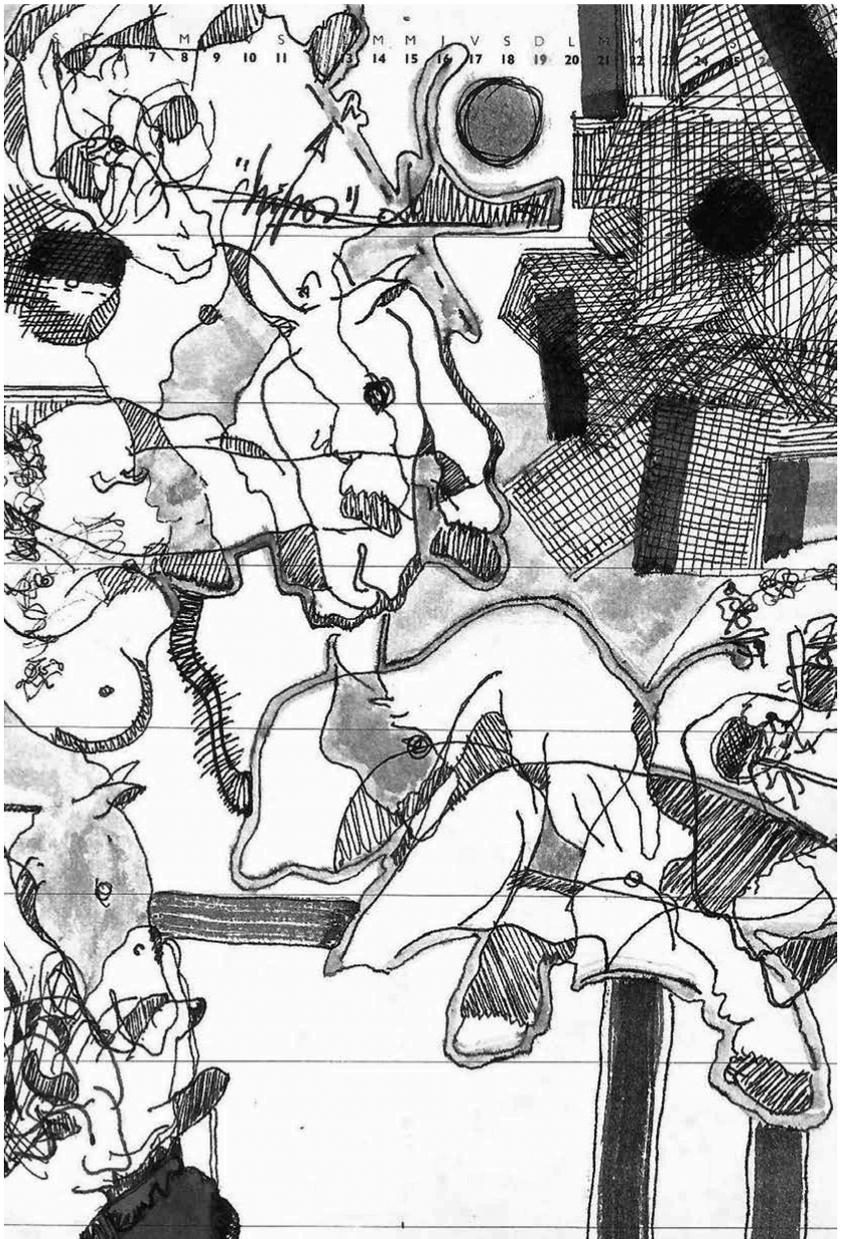
Ir de sur a norte
de este a oeste
y frotar
a tanto amigo
con fuego en la garganta
en el corazón
y pasar sin asarse
como una salamandra.

2

Saberse así desde la nada saberse arena
pies en danza
en polvareda

el solo se acerca
a la piedra que lo fundamenta se vuelve arena
parte al desierto
espera

Viento, silencio, estrellas.



6

¿De qué hablo, al fondo de la noche?

8

Si aparece la palabra

como un poema

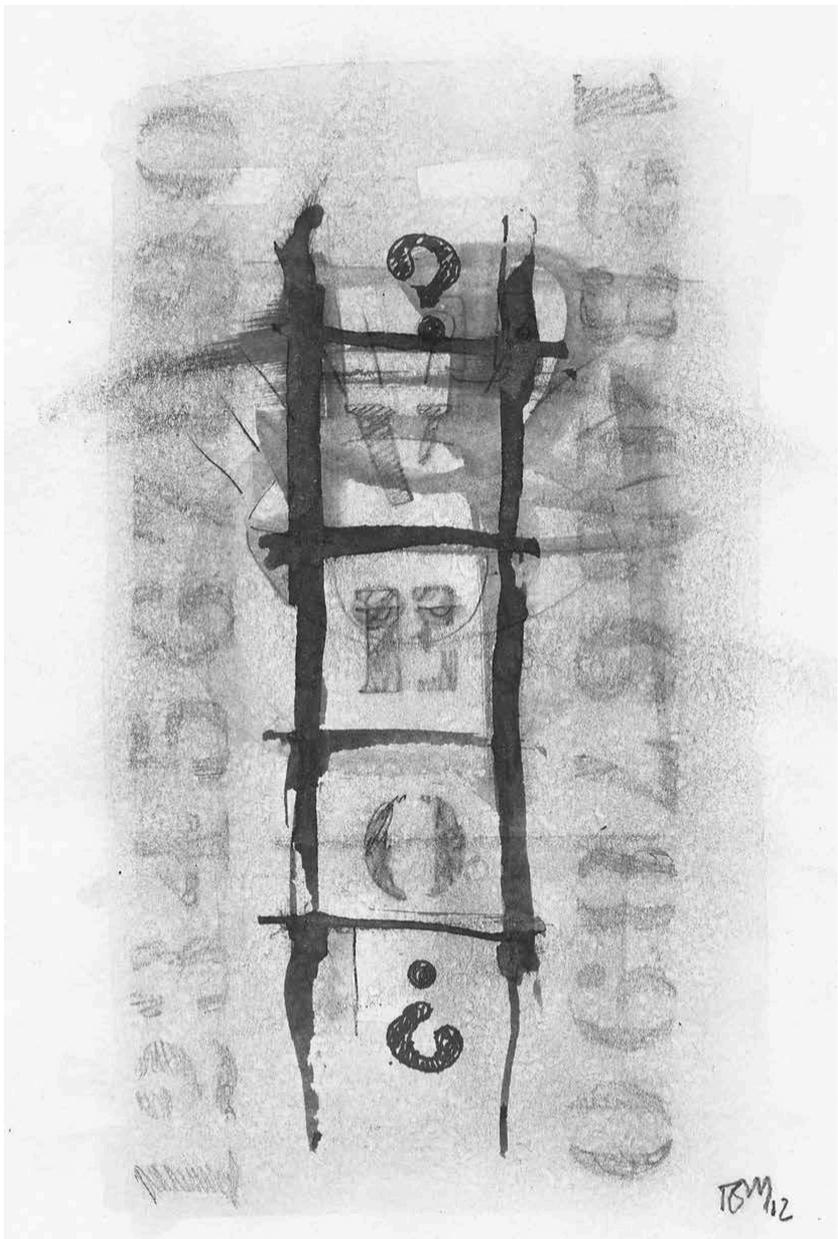
como una grafía sería

un incendio

sobre la página inmaculada y tibia esbozada apenas por este

lápiz

que traza su tránsito.

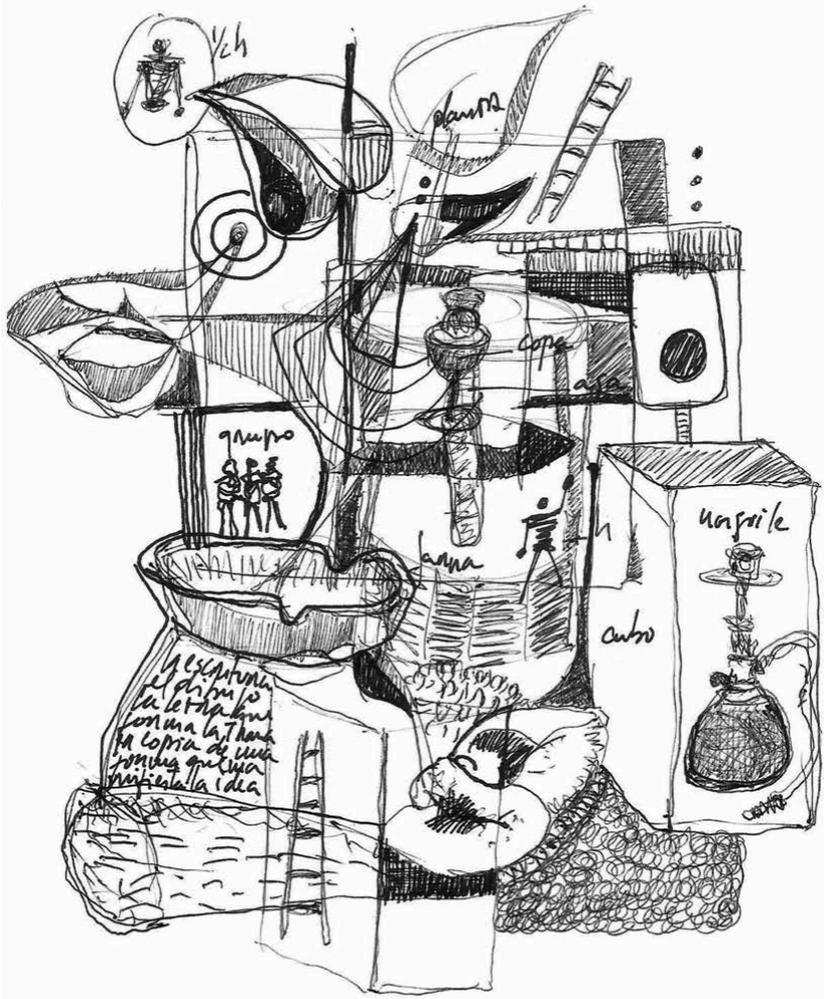


12

Afuera la calle
adentro
esta cocaína Modigliani
este alcoholismo Poe
esta tristeza Vallejo
esta arrechera Valera mora

El hígado, la nariz
el cuadro que la mano pinta
entre despojos de otro tiempo
entre líneas que abren duro
la conciencia
mientras las máscaras caen
una a una
desollándome
dejándome tan poco
entre sones, salsas y boleros

En el patio siento envidia
de los perros que copulan
este volar del viento
entre las ramas
esta caída altazor
poco después del mediodía
después de un largo día Nerval



sin palabras que callen las voces
que clavetean el cráneo

El cuerpo se resiente
al compás de un piano
y una botella que se acaba

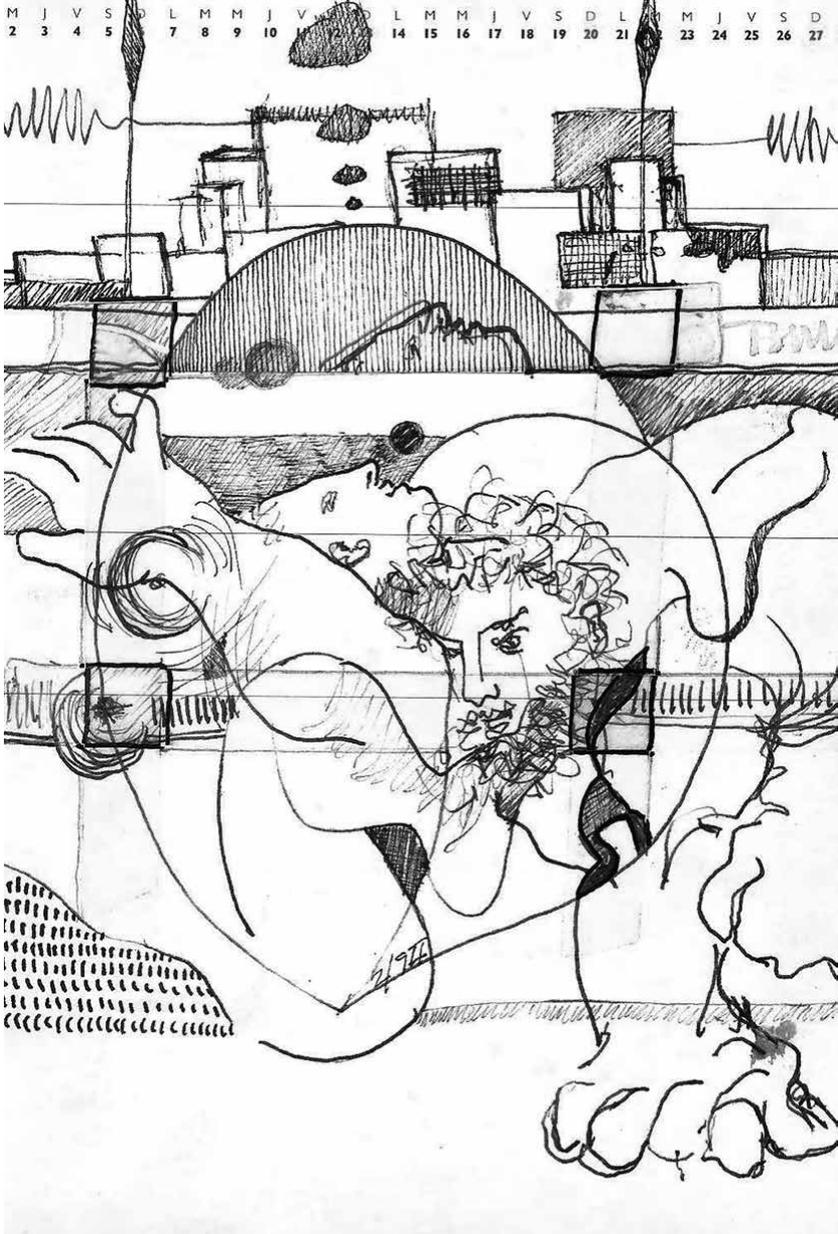
Se presagia un lunes
de una semana no tan santa
donde la mano, la crispación
de lo que se dice
se presume
se comenta
viene a marcar
la desolación cotidiana
y el fastidio que serpentea
entre la calle
y esta puerta
que no da a ninguna parte

Necesaria entonces esta locura Reverón
para salir del foso
encandilarme con la luz
de este trópico
que llena de angustia
mis entrañas.

18

Concluida la noche y sus desvelos, me enfrento al día. Al día fugaz, que trae campanas en su canto. La resaca trae las palabras de la noche moradora, y este metal en el aliento, inclina su balanza hacia el silencio.
Callo y dejo hablar al sol.

M J V S D L M M J V S D L M J V S D
2 3 4 5 7 8 9 10 14 15 16 17 18 19 20 21 23 24 25 26 27



Lectura

A Eduardo Mariño

Me gusta tu decir, poeta, a esta altura donde la noche se hace más negra y escrutamos en la página blanca, toda luz, toda desvarío, las cenizas del hacer que nos convierte en lenguaje. entre el *clown*, y el álter ego, las fisuras que nos permiten vislumbrar un incierto reino.

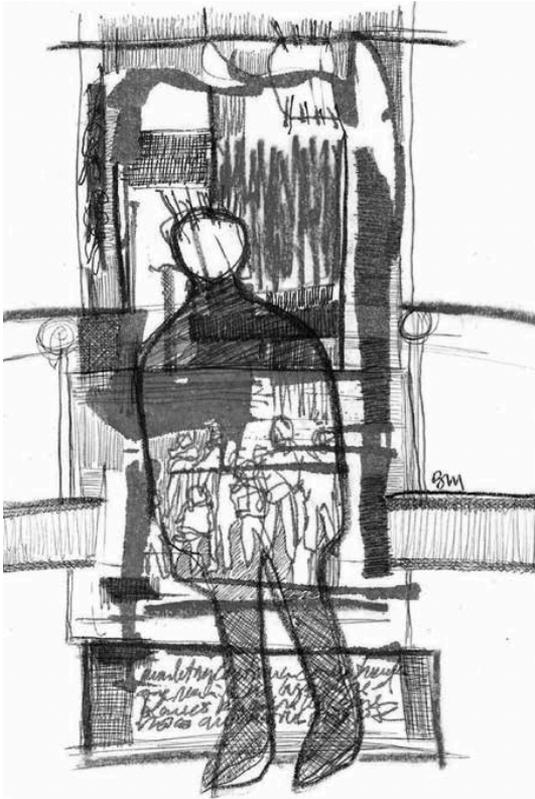
Pocas cosas en la alforja: una botella que poco a poco se vacía, el maravilloso susurro de la voz de los amigos, nuestra propia voz y la noche, que a las puertas del alba se hace mas noche: el tormentoso andar de los insomnes. Cuerpos que nombramos para conjurar el olvido.

tu libro leído frente a la ventana que da al patio, agrega noche a la noche, nostalgia al olvido y a esta oracular manera de sabernos solos. Casi se amanece en el recuerdo de historias antiguas, presentimientos, desdoblamientos, cuerpos, amores en fuga, que intentamos fijar en las palabras, en ellas, tan perras, tan vagabundas. La sombra de los bares, los cuerpos que se difuminan en el fulgor de la rocola, la tibieza ambarina de cristales que atesoran espuma. Voy acompañándote en el tránsito, línea a línea, salto a salto y casi puedo adivinarte ante el próximo abismo.

La vida nos acompaña fugaz ante la próxima imagen, el atisbo de la memoria o el desvarío que la noche o el día lacerante, dejan como impronta en el hueso o en el sueño.

Me sirvo otro trago: algo de *whisky* barato, una conchita de los limones del jardín, un poco de hielo y tus poemas, suficiente para la embriaguez. Un fogonazo al fondo de la noche, o de ti o de mí, tratando de atrapar la palabra que escapa hacia otros puertos. Mientras, el hielo se disuelve. La noche y sus misterios dejan su marca en el corazón.

Bueno leerte, antes de que la noche acabe, si es que acaba, y deje su lugar a la resaca, que a pesar de su dolor, nos manifiesta vivos. Qué bueno encontrarte, amigo, a la salida del fastuoso recital.



HERIDAS DE CAL

(2020)

¿Cómo asumir el tránsito?

¿Cómo me entiendo
si me pierdo en cada paso?

Estas palabras buscan un refugio
una puerta
para salir del vacío.

Hay un misterio insondable, que todo lo constituye.

Forma la trama de un mundo que renace a cada instante

en múltiples formas.

Escribo con celeridad, con urgencia,
entre tiempos turbulentos.

Levanto la costra.

La herida fluye.

Pocas palabras en la página

Muchos pasos por la calle

La tensión pulsa.

Revienta en naranjas la tarde.

Una grieta para el paso del espíritu.

Índice

Prólogo	5
<i>Trece (1982)</i>	11
<i>Nombrarse con las cosas (1995-98)</i>	20
<i>Oscuro rumor (2004)</i>	29
<i>Destruído mas no derrotado (2014)</i>	51
<i>Heridas de cal (2020)</i>	66



Benito Mieses (Maracaibo, Venezuela 1958) Poeta, pintor, traductor, diseñador gráfico y economista. Participó en los talleres de poesía del Celarg (1989-90). Perteneciente al Grupo “Aguacero”, UCV, Caracas, 1980-83. Es miembro fundador de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Ha expuesto su trabajo plástico en México, Italia, Siria, Líbano, Jordania, Emiratos Árabes, Ecuador y Colombia. Ha publicado los libros: *Trece* (1982); *Antología de nadie* (1993); *Nombrarse con las cosas* (1995-98); *Alfredo, las noches y las calles* (2001), *Destruído más no derrotado* (2014) *Por los caminos de Bukowski*, (traducción 2003), *Oscuro rumor* (2004), *Heridas de cal* (2020).

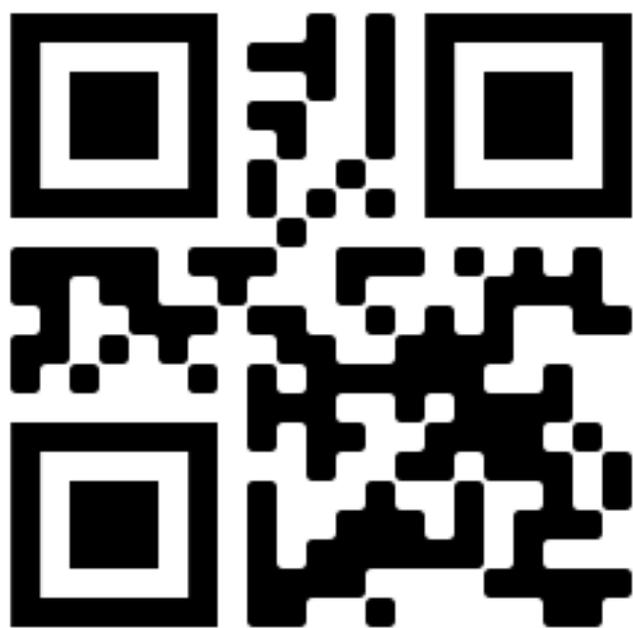


LP5
EDITORA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>





LP 5
EDITORIA

POESÍA PARA DESCARGAR